

## **La mujer de la guerra civil española en la literatura de Davide Lajolo**

*di Antonio Javier Marqués, Università di Oviedo (Spagna)*

El presente artículo nace con la intención de poner en relación uno de los temas más interesantes dentro de la Guerra Civil Española, el papel de la mujer en el citado conflicto bélico, con uno de los escritores en los que mejor se manifiestan las inquietudes y los cambios de una época en la que nada parecía estar claro<sup>1</sup>, me estoy refiriendo a Davide Lajolo.

Esto se realizará a través del análisis de sus obras, y en las que se observará cómo los principales personajes femeninos que en ellas aparecen, coinciden, en mayor o menor medida, con las características y prototipos de mujer propuestos por los dos bloques del conflicto.

Por lo tanto, a lo largo de este trabajo se presentarán algunos fragmentos de la literatura de Lajolo, que relacionados con otros de escritores españoles, servirán de hilo conductor en el estudio sobre la mujer en la Guerra Civil Española: la educación recibida, concepciones político-sociales, situación laboral y familiar, modo de afrontar la guerra...

Después de lo dicho anteriormente, creo que es interesante señalar que la literatura realizada sobre la guerra civil no es más que una continuación de la ideología propuesta por los dos ejércitos y, en consecuencia, en muchos de los casos será también propaganda demagógica de los mismos. Esto queda patente en un análisis de los principales temas abordados por los literatos de este período: la cultura, la tradición, la patria, los símbolos, el héroe, la muerte, la religión..., y entre ellos, claro está, el de la mujer, argumento éste a considerar en un modo especial, pues la mujer no es sólo un tema, sino también actor principal con su participación en los hechos.

Por lo que al bando republicano se refiere, nos encontraremos con una “nueva mujer”, emancipada y con un papel activo en los hechos. Nada mejor que el testimonio de una de ellas para sintetizar el sentimiento de un grupo social y de una época: “Las mujeres ya no éramos objetos sino seres humanos, personas a la misma altura que los hombres” (Rosa Vega, directora de una escuela en la época del conflicto).

Para hacernos una primera idea del prototipo de mujer republicana nada mejor que la composición “Mujeres” en la que se proponen muchas de sus cualidades:

“Rojas amazonas,  
guerreras del frigio,  
con el pecho en alto,  
con el pecho erguido  
y una boca grana  
cual horno encendido,  
en el que se cuece  
el clamor de un grito.  
Vosotras sois todas  
flor de heroísmo,  
Dando en los momentos  
de mayor peligro  
valor al que lucha

frente al enemigo,  
y la propia sangre  
al que cayó herido”<sup>2</sup>

Continuando con la mujer republicana, se podría decir que su protagonismo, con el consiguiente reflejo literario y propagandístico, adquiere mayor relevancia en tres cuestiones concretas relacionadas con los ámbitos político, social, laboral y familiar.

La primera de ellas, coincidente con el lado nacional y vinculada sobre todo al campo de la propaganda, es la idea de la mujer-madre, que será aprovechada como símbolo de la inocencia frente a la barbarie fascista. Mientras que los hombres estaban en el frente las mujeres se veían obligadas a sobrevivir en el día a día, debían ocuparse de sus hijos a la vez que realizaban las tareas del hogar, muchas de éstas en plena calle.

En este sentido son muy significativos los versos de Miguel Hernández:

“Parid y llevad ligeras  
hijos a los batallones,  
aceituna a las trincheras  
y pólvora a los cañones”<sup>3</sup>

O estos otros dedicados a Encarnación Jiménez, relacionados con el tema de la inocente mujer y la violencia fascista.

“Encarnación te llamaste  
y encarnaban tu Destino  
como pago a tus virtudes  
fusiles de cinco tiros.  
En un consejo de guerra  
se le culpó de un delito  
que no perdonan jamás  
los que interpretan al Cristo:  
haber lavado la ropa de milicianos heridos”<sup>4</sup>

Otra de estas cuestiones es el papel que desarrollará la mujer en el mundo del trabajo, su incorporación será cada vez mayor, hasta ocuparse de empleos reservados al hombre. En un principio se encargaron, sobre todo, de los servicios de guarderías y comedores para niños, después se harán imprescindibles tanto en los talleres (confección de uniformes...) como en el cuidado de los heridos y en las tareas de abastecimiento, para terminar trabajando en la industria bélica, en el campo y en otras actividades laborables que tradicionalmente no venían consideradas propias de su género (chofer de autobús...) De todo ello tomará nota, con abundantes ejemplos, la literatura propagandística.

Un ejemplo es esta composición en la que se alaba el trabajo y la fortaleza de la mujer republicana frente a la nacional:

“...porque las mujeres  
que apenas descansan,  
trabajando todas  
te esperan en guardia.  
Y no con banderas

en seda bordadas  
con hilos de oro  
ni hebras de plata;  
nuestras compañeras  
usan prieta lana  
y tejen con ella  
victorias sin tasa.  
Que a punta de aguja  
se ganen batallas” 5

La tercera de estas cuestiones es la participación femenina tanto en actividades de carácter artístico y político como en las estrictamente militares (en las milicias). En lo que al arte se refiere destacaron algunos festivales benéficos con nombres como los de Pastora Imperio, Maruja Díaz o Carmen Flores. El teatro fue otro de los géneros cultivados por las mujeres; María Teresa León, María Boixader, Irene Falcón... organizaron una serie de grupos teatrales no profesionales con el fin de mantener las actividades culturales a pesar de la guerra.

Como muestra del sentir cultural que circula entre la literatura del bando republicano, incluimos en el estudio esta escenificación titulada “Pueblos de Vanguardia”, se trata de un monólogo realizado por una campesina:

“Por eso se lucha. Pero, la paz de verdad. Paz con tierras nuestras; con nuestro ganado también; con muchas escuelas como ésa que han hundido ayer los fascistas (...) Tú no sabes leer y tus hijos sabrán leer.

(...)

La República lucha por el porvenir de tus hijos y el de todas las madres de España. El fascismo en cambio, ya ves lo que quiere. Mira esa escuela destruida. La bomba cayó y desquició nuestra gran casa, que era el orgullo del pueblo. Y a los que no los maten los dejarán en plena miseria, sin pan ni cultura, ni esa paz que tú tanto quieres”6

Tanto el argumento del párrafo anterior como la sensación que experimentamos al leer mismo, tienen mucho que ver con la temática y los sentimientos, sobre la Guerra Civil Española, recogidos en la literatura de Davide Lajolo. Me estoy refiriendo a su obra *Il voltagabbana*<sup>7</sup> y, en concreto, al episodio en el que su protagonista, el teniente italiano, entra en el pueblo de Cretas y habla con una joven sobre Lorca:

““Nel vilaggio de Cretas gli abitanti portavano scritto nel viso paura, l’angoscia e anche l’odio.

L’odio per noi italiani, i conquistatori.

Soltanto dopo due giorni riuscii a far parlare due sorelle ancora giovani. Avevo trovato alcuni libri nella loro stanza. Uno era solo stampato a metà, le altre pagine erano rimaste bianche. Il nome dell’autore era scritto sulla testata: Federico García Lorca.

Lessi per tutta la notte, mi appassionava quella prosa, quella conoscenza profonda della terra, degli alberi, della gente di Spagna.

Al mattino dissi alla sorella più anziana: “Questo, rimasto a metà, è il libro più bello che avete”.

Scosse la testa per dire di no. Frugò dietro una scansia e trasse un altro libro.

“Questo è il più bello”

Il titolo era: Poesie de Federico García Lorca.

Lessi la prima poesia, la rilessi.

“È formidabile!” esclamai.

Per la prima volta anche la sorella maggiore sorrise e disse: “Era un grande poeta”.

“Perché era?”

“Perché è stato ucciso all’inizio di questa guerra”.

“Ucciso? E da chi?”

La ragazza abbassò la testa e io non insistetti: intuì la risposta.

Lessi molte di quelle poesie. Qualcuna la imparai a memoria. Mi entusiasmarono.

“Davvero le trova belle?” mi chiese la sorella maggiore.

“Certo, tra le più belle che io abbia letto”

“E allora come ha fatto a venire a combatterci?” mi disse improvvisamente, con tono deciso.

“Venirvi a combattere? Io sono venuto a combattere a fianco dei soldati spagnoli”

Mi guardò: “García Lorca era per la Spagna, noi siamo per la Spagna. La Spagna è dalla parte di chi è morto e di chi oggi è sconfitto”

Aveva pronunciato queste parole, sillibandole come leggendo una poesia di Lorca. Erano parole che non permettevano commenti. Mi freddavano dentro come la sentenza per un colpevole.

Mi ritirai nella stanza che avevo requisito a pensare. Questa Spagna, questa gente, questo

Lorca...Non trovai altra difesa che nel ricordo del volto morto di Bruno quando lo vidi sul telo da tenda, col petto bucato.

Morto contro morto, per difendermi”. 8

Será, por tanto, también una mujer la que dará la exclusividad de la cultura al bando republicano, al mismo tiempo que otorga destrucción y muerte a los nacionales. En el caso anterior se trataba de las bombas franquistas que terminaban con la “escuela”, símbolo de la cultura; ahora son las balas de este mismo ejército las que ponen fin a otro icono del arte y de la cultura “Federico García Lorca”.

En lo concerniente al campo político aparecieron movimientos y partidos que intentaron mejorar la situación de la mujer formándola y educándola en base a unos ciertos conceptos políticos, culturales y sociales. Entre éstas destacaron la AMA (Agrupación de mujeres antifascistas), las JSU, las Mujeres Libres,... En el plano individual, lo hicieron, Victoria Kent, mujer que por primera vez ocupa un alto cargo en la Administración, Federica Montseny y Dolores Ibárruri (Pasionaria), que participaron destacadamente en la política republicana ...

Es precisamente ésta última la más popular y la más alabada entre los republicanos. Miguel Hernández se referirá a ella como:

“...vasca de generosos yacimientos  
encina, piedra, vida, hierba noble,  
naciste para dar dirección a los vientos,  
naciste para ser esposa de algún roble”<sup>9</sup>

En la parte final de este apartado se tratará la intervención femenina en la propia guerra. Fueron muchas las que perdieron la vida combatiendo en las milicias republicanas, como homenaje, los poetas de la época les dedicaron sus versos, personificando en algunos nombres (Lina Odena, Francisca Solano, Rosario Sánchez...) la actuación y el sacrificio de todas ellas.

Un ejemplo son los versos que dedicó Eugenio Sastre a la catalana Lina Odena:

“Lina Odena, Lina Odena,  
tu nombre suena en el aire,  
atraído por el viento,  
al son del clamor triunfante.  
Como presa de recuerdo,  
de una mujer de coraje,

que supo morir con honra,  
antes que vivir cobarde”<sup>10</sup>

Para terminar con la literatura realizada por el bando y propaganda republicana he elegido una composición de José Estapol Ferrer titulada “A la enfermera anónima”, ya que además de dignificar a una profesión no siempre lo suficientemente valorada en los conflictos bélicos, también sirve para unir a la mujer republicana, una vez más, con la literatura de Davide Lajolo. En estos versos se nos dice:

“...Pero hay otro combatiente  
que trabaja y se le olvida,  
y su labor es consciente,  
abnegada y decidida  
como la del más valiente.  
Que en la noche silenciosa  
vela al miliciano herido;  
que presto, apaga, amorosa,  
la sed, al bravo caído  
a quien dura fiebre acosa.  
Que hace de la noche día  
sin pensar con egoísmo,  
que una enfermedad la espía;  
y es que brota su heroísmo  
del noble ideal que la guía.  
Que consuela al que,  
abatido por el frío o la metralla,  
encuentra calor de nido  
en ella, que, mientras calla,  
cumple fiel su cometido.  
Es la que no exige nada,  
Y en cambio ella lo da todo,  
Es la buena camarada,  
que entre sangre, gasas, yodo,  
de mujer se trueca en hada.  
Es ella, dulce enfermera,  
La que en olvido ha quedado;  
Es ella la compañera  
a quien rindo, emocionado,  
mi rima, la más sincera.<sup>11</sup>

La idea recogida en la anterior composición, de la enfermera valerosa y comprometida con la causa republicana, hace que de nuevo una mujer sea el vínculo de unión entre los escritores españoles de la guerra civil y la obra de Davide Lajolo. Una vez más me referiré a *Il voltagabbana*, y en concreto al personaje de Carmen, la enfermera que inmediatamente cautiva a Francesco Scotti en las cercanías de Huesca y que más tarde se convertirá en su mujer. A continuación vemos el encuentro entre los dos jóvenes a través de las palabras del propio autor:

“Le infermiere erano giovanissime, appena diplomate; entravano in guerra con l’entusiasmo spensierato della loro età.  
Fui incaricato di accogliere il nuovo gruppo e di disporre la loro utilizzazione.

Tra quelle infermiere mi colpì subito l'atteggiamento di una ragazza bruna, slanciata, gli occhi neri, i lineamenti splendidi. Si presentò come un soldato che risponde all'appello, con volto risoluto (...) La ragazza si chiamava Carmen"<sup>12</sup>

Después de este primer encuentro, en el que el protagonista nos describe a Carmen y donde el contacto se limitará a una conversación estrictamente profesional entre un militar y una enfermera, el destino los vuelve a juntar:

“Dopo una settimana, in occasione di un matrimonio di guerra, rividi Carmen. Quando la cerimonia fu conclusa presi tra le mie le sue mani e le dissi, tra il serio ed i faceto:

“Perché non ci sposiamo anche noi?”

Carmen si staccò da me con uno scatto rabbioso: “Io non sposerò mai un italiano, gli italiani sono fascisti” e si allontanò rapidamente con passo scattante”<sup>13</sup>

Este segundo encuentro nos aporta nuevos datos, sugerentes e interesantes; por un lado el profundo antifascismo de Carmen y su participación activa en la guerra en contra de los nacionales, por otro, la clara constatación de que el apoyo italiano a los franquistas es tal, que hace que el odio y el rencor contra este pueblo se haya instalado en el bando republicano.

Hasta aquí hemos ido conociendo un poco mejor a la mujer republicana; a partir de ahora nos situaremos en el otro lado de la barricada para ver cómo una vez más la guerra no hizo más que trasladar una determinada concepción social e ideológica, con sus componentes políticos, económicos y culturales, a un grupo de población determinado; en este caso a la mujer nacional.

Nos encontramos, por tanto, con una ideología en la que los valores primordiales eran la tradición, la patria, el pasado glorioso y la religión, y la que la mujer era vista casi exclusivamente como madre, esposa o novia enamorada. Por eso, intentará cumplir con esas funciones, al servicio del hombre y de la Patria. La mujer se dedicará a las tareas del hogar y a las típicamente femeninas, y su vinculación con la guerra será sólo a través de las personas queridas que en ella combaten.

Sin embargo, no sería justo dejar de señalar una serie de tareas realizadas por la mujer nacional fuera del ámbito familiar, y que vinieron motivadas por las necesidades de la propia guerra. Así nos podemos encontrar mujeres trabajando como enfermeras, lavando las prendas del frente, o en los talleres donde se confeccionaban los uniformes. De todas formas, aunque algunos de estos quehaceres son los mismos que los de la mujer republicana, la mentalidad en el modo de afrontarlos variará notablemente, como consecuencia de las ideologías previamente señaladas; así por ejemplo una misma tarea (como puede ser la asistencia a los heridos) la mujer republicana la realizará sintiéndose protagonista de los hechos, mientras que la nacional la hará desde el papel de sumisión al que parece destinada en una sociedad patriarcal.

Estas ideas encuentran su cauce social en algunas asociaciones de la época. Un ejemplo lo tenemos en la Sección Femenina de Falange Española que, dirigida por Pilar Primo de Rivera, va a educar y formar a las niñas española inculcándoles las pautas estrictamente femeninas. El hecho de nacer mujer parece que implicaba también el cumplir una determinada “misión”.

A continuación, y al igual que hicimos con la mujer republicana, se irán desmenuzando estos argumentos con la ayuda de composiciones y párrafos que nos permitan no sólo testimoniar las ideas previamente señaladas, sino también, y una vez más, unir la literatura de Davide Lajolo con la de los escritores españoles en la guerra civil.

Se ha ya aludido a la coincidencia existente en los dos bandos en lo referente al tema de la mujer-madre, y cómo éste era aprovechado por la propaganda militar, los republicanos se referían a la barbarie “fascista”, mientras que los nacionales harán hincapié en la maldad de “los rojos”. Un ejemplo son estos versos de Federico de Urrutia en los que un soldado falangista hace referencia a su novia:

“... la mataron porque era  
falangista y me adoraba,  
cinco fusiles del odio  
que en su pecho me buscaban...”<sup>14</sup>

Aunque el argumento de mujer-madre es el mismo en los dos bandos, obsérvese la diferencia entre los versos que vienen a continuación y los que vimos de Miguel Hernández a propósito del mismo tema:

“...la madre del combatiente,  
rubia el alma por sus males,  
dejó sin sangre sus venas,  
aguas del más puro cauce,  
y, como hilillos de plata,  
figuran hoy en su carne.  
¡Que nazca un hijo, y se muera  
cuando Dios se lo depare,  
pero que no muera nunca,  
porque un verdugo le mate...”<sup>15</sup>

Estas composiciones ya nos van dando una idea del prototipo femenino de literatura nacional: se loará la castidad y el virtuosismo de una mujer icono de la tradición y los valores nacionales (religión, imperio), con un lenguaje grandilocuente, casi siempre vacío, y en imitación a los clásicos); se la identificará con un ángel, y en consecuencia, aparecerá en las composiciones como “divina”. Los ejemplos son muy numerosos, baste éste recogido de una famosa canción de la época:

“...Soy un novio de la muerte  
que va a unirse en lazo fuerte  
con tal leal compañera.  
Cuando al fin lo recogieron,  
entre su pecho encontraron  
una carta y un retrato  
de una divina mujer...”<sup>16</sup>

En la composición de Póveda se hacía referencia a “hilillos de plata”; será ésta, junto al oro o el terciopelo, uno de los recursos más utilizados por los escritores nacionales, en claro simbolismo de delicadeza y refinamiento. Otro ejemplo son estos versos de Lina Tagore:

“...La novia del falangista  
agitando su esfuerzo  
cabe el dolor que la transe,  
cara al sol, lejos del suelo,  
sigue recamando flechas  
y yugos de terciopelo...”<sup>17</sup>

Continuando con esta visión más divina que humana de la mujer nacional:

“Moza rubica de ojos azules  
que ibas bordando mantelerías,  
que ibas prendiendo sedas y tules  
mientras cantabas y te reías;  
moza rubica de veinte abriles  
y manos como la cera;  
no hay pajarillos en tus pensiles  
porque se ha muerto tu primavera.”<sup>18</sup>

La mujer nacional es, por tanto, una especie de báculo sobre el que se apoya el hombre. Un modo de mostrar esta actitud es, como hemos visto en la composición anterior, aparecer bordando; ejemplos de esta tarea los encontramos en numerosas composiciones y canciones fascistas: “Cara al sol con la camisa nueva que tú bordaste ayer...”, “...La que un día bordó tu camisa con valor y se despidió...”

Además de báculo del hombre la mujer nacional debe soportar con laxitud sus excesos:

“Cada hombre siete mujeres  
y cada Alférez, cincuenta,  
que para eso cada Alférez  
es siete hombres y una estrella...  
¡Cuando la guerra se acabe  
tú has de elegir una de ellas!  
Veinticinco tienes rubias  
y veinticinco morenas...  
Las de los ojos de noche  
mojan tus cartas abiertas  
con rocío plataluna  
de albas de seno y de seda  
mientras las rubias azules  
cortan rosas mañaneras  
para alfombrate los pies,  
Alférez, cuando tú vuelvas...”<sup>19</sup>

De todas formas, ni las actitudes, ni la visión casi hagiográfica que se tenía de la mujer nacional significa en modo alguno que ella no estuviese comprometida con su causa. Prueba de ello es esta canción que, según Ana Rueda, entonaban las mujeres de derechas presas en Madrid durante la guerra civil.

“Milicianas de bando criminal  
que las pistolas nos suelen enseñar  
y nos hacen barrer las escaleras  
y a todo trance nos quieren humillar  
porque llevamos en las venas  
sangre española de verdad...”<sup>20</sup>

Otro ejemplo de mujer comprometida con la causa nacional lo tenemos en *Bocca di donne e di fucili*<sup>21</sup> de Davide Lajolo; me estoy refiriendo al personaje de María. La escena se desarrolla en la Rioja, el protagonista y narrador de la historia, un oficial del ejército de Mussolini que combate en

España, visita junto a un teniente y un coronel el cortijo de unos marqueses, en este caso marquesas, ya que como se verá, los hombres de la casa están ausentes por la guerra.

A continuación veremos los momentos más interesantes del texto, en los que se propone la imagen, para Lajolo, de la mujer de los nacionales.

En palabras del propio autor la escena transcurre en “Ollauri, una borgata tra Logroño ed Haro”. La inicial descripción del lugar nos permite comprender inmediatamente que nos encontramos ante una familia acomodada, de clase social elevada, que entraba dentro de los cánones, anteriormente vistos, de tradición, vuelta a un pasado glorioso (los caballeros)... que buscaban los nacionales:

“Siamo entrati nella villa in mezzo ad un giardino immenso dove sopra i piccoli fiori si alzano piante d’alto fusto.

La villa è rustica. Colla facciata semplice, quasi austera per contrastare col giardino, in cui i fiori danno a tutto un’aria festosa.

C’è un grande atrio, come in quasi tutte le ricche case spagnole dell’Andalusia.”<sup>22</sup>

Una vez descrito el lugar, Lajolo hace lo propio con las marquesas, tres generaciones de mujeres, en los que la descripción física, buscando un prototipo de mujer, está muy en la línea de las realizadas por los poetas y escritores españoles del bando franquista:

“Ad attendere nell’atrio, le signore, padrone della casa. Sono delle marchese Madrilene.

La madre, ancora giovane, ha un’aria prestante ed imperativa.

La figlia, María ha due grandi occhi verdazzurri che brillano, bei capelli soffusi a onda sulle spalle, alta, un corpo esile ritto su due gambe perfette.

Daccosto, la cugina, più piccola con una faccia da madonnina del Murillo e due occhi deliziosi, carezzevoli.”<sup>23</sup>

También en la escena están presentes los dos hijos de la marquesa, jóvenes militares que se van a mantener en un segundo plano, dejando el protagonismo a la mujeres. La acción se centra, inmediatamente, en el diálogo entre María y el narrador-protagonista; esto sucede mientras la madre de la joven habla con el coronel. El tema de conversación, cómo no, sería la guerra:

“Maria mi guarda con quei suoi occhi intelligenti (...) Mi scruta, silenziosa. Iniziamo la conversazione. La porto io, sul terreno della guerra, sperando così di raccontare a lei, qualcosa di nuovo e di interessante. Ma, lei ribatte, precisa, a ogni parola, ad ogni fatto.

Ha seguito le fasi delle varie battaglie con l’interesse di un combattente e con l’intelligenza di uno stratega. Tira fuori da un cassetto, una grande della Spagna, in cui le sue mani hanno tracciato le varie linee del fronte, e dove piccole bandierine segnano le tappe raggiunte dai nazionali.

Ora è lei che s’appassiona, che m’indica la via percorsa dalle colonne vittoriose, i luoghi dove hanno combattuto i fratelli, le città liberate dai legionari d’Italia.(...)

È la donna spagnola che vive la guerra con tutto il sentimento, che la segue, con l’anima in ansia, che piange, che prega, che avanza coi soldati, che resiste.

È la donna spagnola che vive sempre pensando a chi al fronte combatte e muore.

María... Sento l’orgoglio di averla conosciuta, di parlarle, di averla vicina. Orgoglio per i camerati che si sentono seguiti e per i morti che hanno le sue preghiere.

È la sorella santa delle donne lontane d’Italia che attendono.

María... una bambina che ha saputo rinunciare alla sua giovinezza, alla voglia pazza di ridere e divertirsi, per appassionarsi alla vita di sofferenze e sacrifici, dove la morte compare de frequente, e le croci si alzano quasi da sole.

Papà , l’hanno ucciso i rossi.

E a María, s'ingrandiscono gli occhi, ma non tremano nel pianto, sono fissati lontano e le pupille hanno il bagliore fondo dell'acciaio.”<sup>24</sup>

Como hemos podido observar, la descripción que realiza Lajolo de María, en este caso, no es sólo física, sino que entra de lleno en los valores y en la concepción de la mujer propuesta por los nacionales. La mujer que llora, que reza, que sufre por el marido o familiar que combate, y le sirve de apoyo, pues lejos de hundirse resiste y siente orgullo por su patria y por los suyos. Ésta es María, una niña que ha sabido renunciar a su juventud y superar la pérdida del padre para convertirse en mujer; la mujer de los nacionales.

El oficial que cuenta la historia siente gran admiración por esta joven como se pone de manifiesto en la oratoria final de la escena:

“Ci avviciniamo alla tavola (...) Sento la mano di María vicina... sulla mia mano e brucia. Sento il cuore battere forte, più che nell'ore in cui ero al fuoco. Un'ondata di commozione m'assale... Stringo quella piccola mano ed ho certezza che le sue vene sono calde e gonfie dei palpiti del cuore (...)  
Maria guarda la sua città sgretolata, pensa ai martiri che sono rimasti, di scolta, ai monumenti carichi di gloria (...)  
Su quel tramonto rosso, per María, ricompare papà...  
Ma domani, i fratelli, partiranno ancora per il fronte, e sarà quello di Madrid”<sup>25</sup>

María se nos presenta, por un lado, como el personaje contrapuesto a la Carmen de il voltagabbana que apoyaba a la causa republicana, incluso los propios nombres de las jóvenes parecen ser iconos de valores y actitudes diferentes. Pero por otro, el paralelismo entre las dos mujeres parece evidente, ambas se muestran convencidas de su causa y la defienden con admirable fortaleza hasta el punto de servir de ejemplo; sus actitudes son motivo de alabanzas por parte de los protagonistas.

Para terminar este artículo, nada mejor que las palabras de uno de los más grandes poetas del siglo XX, me estoy refiriendo a un comentario realizado por Pablo Neruda<sup>26</sup> sobre la poesía del conflicto ibérico: “No ha habido en la historia una esencia tan fértil para los poetas como la Guerra Civil Española”. Una fertilidad que parece aumentar en este destacado tema del papel de la mujer en la guerra de España.

Con estas palabras y con este estudio no sólo he pretendido destacar el esfuerzo y el trabajo realizado por este sector de la población, sino también dar testimonio del mismo a través de las voces de los intelectuales, quienes con sus versos, discursos y literatura quisieron reflejar un fenómeno social, como fue el protagonismo adquirido por la mujer en los años del conflicto. Intelectuales, claro está, entre los que se incluye Davide Lajolo.